

# LA INTEGRACIÓN DE LA CUENCA DEL PACÍFICO ASIÁTICO-AMERICANO

JOSÉ THIAGO CINTRA  
*El Colegio de México*

*Presupuesto básico: el saldo negativo de los años  
de posguerra*

EL SALDO de veinticinco años de posguerra nos lleva a admitir que una paradójica conjunción de los aspectos negativos de la política mundial y la señal positiva (por lo menos en términos absolutos) de la economía internacional pronto conspirarían en contra de las posibilidades de supervivencia de la sociedad humana. De hecho, la política de tensión creada por la guerra fría y la bipolaridad nuclear condujo a sus límites mínimos los parámetros políticos del equilibrio internacional, mientras que provocaba una reducción acelerada y artificial del espacio para la circulación del incontenible crecimiento económico mundial. Debido a ello el desajuste en la redistribución de la economía mundial facilitaba la ampliación de la brecha existente entre naciones ricas y naciones pobres, tanto en función del desarrollo económico como en función de la estabilidad política y social.

En un principio, pareció que el estrecho marco internacional favorecería la fiebre de crecimiento, de recuperación económica, condicionada por la competencia creada entre dos bloques irreductibles: el socialista y el capitalista. Los resultados del crecimiento —los excedentes económicos y financieros— se orientaban hacia mercados importadores de las naciones menos desarrolladas (manufacturas, bienes intermedios y bienes de capital y aun importantes cantidades de

material bélico), se intercambiaban con cierto margen de holgura entre las propias naciones industrializadas que conseguían mantener abierto, cuando menos, un frente bélico en alguno de los "puntos calientes" creados por la tensión política internacional: la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, el conflicto árabe-israelí, e innumerables conflictos en la África subsahariana.

No obstante, se fueron saturando los mercados de consumo y de intercambio, en la medida en que las naciones en vías de desarrollo adoptaban políticas de sustitución escalonada de importaciones; las guerras mostraban números rojos en los presupuestos de las naciones comprometidas; el comercio internacional iba especializando e incrementando una relación predominante horizontal (una dependencia recíproca de los mercados de las naciones industrializadas) en una dura competencia entre los Estados Unidos, Japón y los países de Europa.

Al mismo tiempo, la consolidación de empresas transnacionales hizo que los principales centros del poder político empezaran a sentir que sus posibilidades de decisión se iban restringiendo más y más en función de aquellos superestados invisibles, que actúan en rebeldía con los ministros de finanzas de Tokio, París, Bonn, Londres o Washington, sorprenden al grupo de los veinte en el FMI, y a los ejecutivos del Mercomún en Bruselas. Se producen crisis incontrolables en el mercado monetario debido a que, en gran parte, aquellos superestados (los grupos transnacionales) manipulan sus propios mecanismos de decisiones produciendo flujos y reflujos del dólar en auténticas "blitzkrieg" que afectan a los bancos centrales.

Si nos detuviéramos brevemente a considerar la evolución del proceso a que aludimos, no tardaríamos en llegar a la conclusión de que la asfixia de la economía mundial fue la que condujo al nuevo esquema de relaciones internacionales, obligando a que la irreductibilidad casi provinciana del anticomunismo recalcitrante de un republicano de los años 50 se transforme en la flexibilidad históricamente irónica del estadista de los años 70 que propone, a partir de

julio de 1971, algunas medidas que involucraban un cambio radical en la política mundial. El proceso de distensión apenas se inicia: Nixon visitó China en febrero de 72; visitó Moscú en mayo del mismo año; el canciller Brandt trató de eliminar la tirantez entre las dos Alemanias; en Viena se realizan las pláticas preliminares para la reducción de los efectivos de la OTAN y del Pacto de Varsovia; el primer ministro Tanaka visitó Pequín en septiembre del 72; las dos Coreas empezaron pláticas de unificación política territorial; la Unión Soviética acaba de proponer una apertura de fronteras en Europa; la cuestión del Medio Oriente sigue todavía en un callejón sin salida, pero la retirada soviética de Egipto parece haber despejado un poco el Mediterráneo; las pláticas de SALT llegaron a sus primeros resultados en lo que se refiere a una limitación de armamentos nucleares por parte de la URSS y de los Estados Unidos. Todo esto sin duda conducirá a que, a mediano plazo, se anuncien nuevas políticas para un equilibrio mundial.

Sin embargo, aunque las fuerzas de la economía mundial hayan determinado el giro en la política internacional, no hay indicios de que se haya verificado un giro igualmente radical en su propio campo: las crisis monetarias se van sucediendo unas tras otras, sin que se hayan tomado medidas realmente eficaces. Los postulados que rigen la expansión capitalista deben ser alterados, debe haber un cambio en la filosofía de la acumulación de la riqueza en el mundo; no podrán establecerse *variables de estado* que tan sólo consideren los indicadores que se circunscriban a las fronteras de las naciones industrializadas y que intenten —equivocadamente— formular el esquema de desarrollo óptimo del mundo en función de los países ricos.

Parece que de estos azarosos veinticinco años se podría sacar una conclusión básica: ningún proyecto satisfará las condiciones de un equilibrio armónico de la sociedad internacional a menos que se consideren simultáneamente aquellos elementos que contribuyen a la formación de un parámetro político y económico más desahogado. Es decir, el esquema de uno no podría omitir la existencia del otro. Ade-

más, se deberían considerar las necesidades simultáneas de los países ricos y de los países pobres, de las grandes potencias y de las medianas y pequeñas naciones; así como la colaboración entre los sistemas opuestos en aquello que no involucrara la irreductibilidad de unas y otras. Habría que proponer que desapareciera también la concepción determinista que señala que las naciones del "norte" están destinadas al progreso y las del "sur" al atraso.

En 1955, los pueblos "atrasados", "pobres" y "oprimidos" del mundo se reunieron en Bandung y promulgaron cinco principios políticos que fueron vistos como utópicos en el mejor de los casos, o como un freno que se quería interponer a las metas políticas que habrían previsto para sí las grandes potencias. En 1972, el representante de la nación más poderosa se vio obligado a aceptar aquellos principios del año 55. Ahora, nuevamente, la voz del Tercer Mundo se levantó en la UNCTAD en Santiago de Chile, cuando el presidente de México proclamó la necesidad urgente de una "Carta de Deberes y Derechos Económicos de las Naciones". Esperemos que las potencias económicas y políticas no vean la propuesta con el espíritu con que se acercaron a los principios de Bandung. Creemos que ha sido suficiente la lección de las décadas anteriores; además la conciencia y la posición del Tercer Mundo también han cambiado.

*Hacia una concepción amplia del regionalismo  
en la Cuenca del Pacífico*

a) La Cuenca del Pacífico en su nueva concepción

La preocupación por las cuestiones asiáticas dentro de una concepción global del mundo se ha dejado sentir en algunos institutos especializados en relaciones internacionales. A fines de 1970 (septiembre 27-octubre 3) se reunió en Viña del Mar la "Conferencia del Pacífico", que tuvo como anfitrión al Instituto de Estudios Internacionales dirigido en

aquel entonces por el doctor Claudio Veliz. Por primera vez en América Latina se reunían expertos en relaciones internacionales con el propósito de abordar desde diferentes ángulos, las cuestiones relacionadas con la "Cuenca del Pacífico", que abarca tanto a los países de la costa asiática como a los de la americana. La experiencia de Viña del Mar nos hizo comprobar que no sería conveniente descontar la preocupación por investigar asuntos que pudieran contribuir a la formulación de una política global para la región del Pacífico que comprendiera Asia y América.

Más tarde, en Japón (marzo de 1972) se llevó a cabo una conferencia de alto nivel para tratar "los factores sociales externos que pudieran influir en la política exterior japonesa durante esta década". Si bien se limitaba el tema al problema japonés, el propósito de las instituciones organizadoras era más amplio; por la selección de los miembros asistentes a la conferencia se pudo sentir que los trabajos y las discusiones se orientaban también hacia los problemas de la Cuenca del Pacífico. Por primera vez, Latinoamérica asistía al encuentro. Esto significaba que la concepción de la Cuenca del Pacífico como un todo orgánico y regional era ya un hecho aceptado por los propios investigadores y especialistas del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, que fue una de las organizaciones patrocinadoras del encuentro.

En años recientes, el Instituto Hudson, dirigido por el doctor Herman Kahn se ha propuesto dedicar buena parte de sus energías a la investigación relacionada con la Cuenca del Pacífico, igualmente considerada en una dimensión regional que abarca tanto a los países asiáticos como a los americanos. Del estudio del Instituto Hudson surgió la idea de la creación de un organismo económico regional que abarcara 14 países no comunistas del Asia del Pacífico bajo un aparente liderazgo económico del Japón en primera instancia, y de Australia y Nueva Zelanda como socios menores en la empresa. Respetando la idea del NOCPA del doctor Khan, aprovechamos la preocupación por el problema de la consideración regional del Asia del Pacífico, pero no

aceptamos ni la propuesta de excluir a los países socialistas (República Popular China, Corea del Norte y Vietnam del Norte) ni la omisión del lado americano del Pacífico, es decir, Canadá y América Latina (México y el Grupo Andino).<sup>1</sup>

Recientemente en la ciudad de Kioto, un organismo internacional convocó a una conferencia cuyo tema general "La cultura japonesa en el mundo" no parecía implicar relación alguna con la consideración que nos ocupa. Sin embargo, aunque con una orientación cultural, la conferencia se orientó a considerar principalmente los problemas de la cultura japonesa frente a los integrantes de la Cuenca del Pacífico, incluyendo Asia y América.<sup>2</sup>

b) Persistencia del sub-regionalismo asiático atado al viejo parámetro de tensión bipolar

¿En qué se fincaría la bondad de una nueva concepción regional de la Cuenca del Pacífico? Sin duda, aunque limitados a la esfera de la discusión científica, estas proposiciones tienen su raíz en una nueva orientación de las fuerzas mundiales. En la región han surgido incontables subagrupaciones de países, sin embargo todas sufren de una perspectiva negativa derivada de la concepción de la tensión bipolar que fue su origen. La SEATO (Organización del Tratado del Sudeste de Asia, originada en la Conferencia de Manila en 1954) y la ANZUS (Tratado de Seguridad entre Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, firmado en septiembre de 1951) son tratados de seguridad con el objeto de servir de punta de lanza para operaciones militares norteamericanas en la región. En 1967, el primer ministro japonés Sato y su canciller Takeo Miki declararon que Japón tenía interés en formar el ASPAC (Asia-Pacífico) que, se-

<sup>1</sup> Herman Kahn, *The Emerging Japanese Superstate: Challenge and Response*, Prentice-Hall Inc., 1970 y H. Khan y Max Singer, "Japan and Pacific Asia in the 1970's" en *Asian Survey*, abril 1971, Vol. XI, Núm. 4, págs. 399-412.

<sup>2</sup> The Japan P.E.N. Club, *International Conference on Japanese Studies*, noviembre 18-25, 1972. Tokio y Kioto.

gún los principios anunciados por Miki, intentaría agrupar a las naciones asiáticas del Pacífico en un gran proyecto de cooperación regional. Sin embargo, el ASPAC del primer ministro Sato excluía de la participación regional a los países socialistas, aunque se refería genéricamente a un "fomento de la cooperación entre las naciones adelantadas del área del Pacífico". Entre los años de 1961 y 1967 estuvo en actividad el ASA (Asociación del Sudeste de Asia) agrupando a Malasia, Filipinas y Tailandia. A partir del 67 se formó el ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste de Asia) reuniendo a los miembros del ASA y además, a Indonesia y Singapur. Por el año de 1963 había surgido el MAFILINDO (Malasia, Filipinas e Indonesia). El mérito de estas pequeñas organizaciones sub-regionales, se basaba en los ideales regionalistas de cooperación económica y cultural del ministro tailandés de Relaciones Exteriores, señor Thanat Khoman. Sin embargo, al dejar el puesto el ministro Khoman, prevaleció la posición de Indonesia, a través del presidente Suharto y del ministro Malik en el sentido de dar en las organizaciones regionales prioridad a la seguridad militar.<sup>3</sup>

Pudiera ser que el ECAFE (Comisión Económica para el Asia y el Lejano Oriente), órgano de las Naciones Unidas con un papel similar al de CEPAL, debiera formar la conciencia de un regionalismo pacífico, desvinculado de las grandes potencias interesadas en ejercer una hegemonía en el área; sin embargo, el constante clima de tensión y de inestabilidad política no le ha permitido crear esa conciencia regional. Tampoco lo ha podido hacer el Banco Asiático de Desarrollo, debido a su fuerte vinculación con los Estados Unidos y con el Japón.

En fin, el panorama de las naciones asiáticas del Pacífico revela un aspecto poco alentador: inestabilidad política interna en muchos de ellos, difícil relación económica con el Japón (debido al factor geopolítico), tendencia anti-

<sup>3</sup> Bernard K. Gordon, *Desvinculación en Asia* (tr.) México, Ed. Letras, 1970.

china intensificada por los Estados Unidos, precedida por las minorías chinas que se radican en el sudeste, y una pulverización de los esfuerzos regionales más amplios en pequeños grupos poco integrativos. Aunque se hayan cambiado las tendencias en el reajuste de las fuerzas internacionales, el Sudeste Asiático tardará mucho tiempo en tomar conciencia del fenómeno porque la inercia que aún lo mueve en la antigua dirección es considerable. Además, el proceso de pacificación de la península de Indochina (Laos, Vietnam y Camboya) apenas empieza.

c) Integración de la Cuenca del Pacífico: el equívoco del proyecto a la luz del factor geopolítico

Sin embargo, los estrategias del regionalismo en Asia están presentando sus esquemas con base en una premisa que, históricamente, aún no ha demostrado ser efectiva. De hecho la experiencia latinoamericana nos indica que una integración regional con base en una relación geopolítica entre una o dos naciones ricas, desarrolladas e industrializadas y un número mayor de naciones pobres, subdesarrolladas y poco industrializadas está destinado a crear serias tensiones de orden económico, político, social y cultural.

Por la razón aludida, aunque sean otros los parámetros que se busquen en la actualidad, en materia de política internacional el proyecto de integración regional de la Cuenca del Pacífico no estaría destinado a una relación estable, justa y pacífica si sólo se le atribuyera un papel clave a Japón y a la República Popular China. Lógicamente se buscará la integración en función de una cooperación económica, tecnológica y cultural. Pero exactamente en ese sentido se situó América Latina frente a los Estados Unidos y las consecuencias son: si se intenta una desvinculación con los Estados Unidos, hay descontentos: algunos países intentan rebelarse de manera institucional; otros como Cuba lo hicieron violentamente; hay un consenso generalizado sobre el peligro de los capitales norteamericanos en el área; sus inversiones latinoamericanas superan los 17 mil millones de dólares; el

endeudamiento del área con los Estados Unidos es cada vez mayor; la tendencia política del hemisferio es nítidamente anti-norteamericana. Con respecto a una integración armónica del Sudeste, los más optimistas creen que se ha dado el paso más difícil, es decir, el acuerdo chino-japonés de septiembre del 72, en el que las partes renuncian a establecer una competencia por la hegemonía en el área. Sin embargo, aunque el paso haya sido imprescindible, él no elimina la futura relación desigual que habrá en la cooperación con el sudeste de Asia. Aunque se considere que la República Popular China —por su manera de concebir la cooperación económica— pueda implícitamente obligar al Japón a ofrecer un trato más blando en sus relaciones económico-financieras con el área, éste nunca dejará de seguir la ley universal del valor. Es decir, se creará una relación de fuerte dependencia agudizada, ciertamente, por los antecedentes históricos de los ideales japoneses de una “Esfera de Co-prosperidad Asiática”.

A pesar de las dificultades que ha habido para establecer esa relación regional de manera organizada e institucionalizada, son sintomáticos los resultados del balance económico de China y Japón con la región. En el caso de China, la región del Sur y del Sudeste de Asia, limitada a Malasia, Paquistán, Ceilán, Singapur y Hong Kong, le ha dado en su balanza de comercio exterior un superávit de 851, 773, 798 y 890 millones de dólares en los años de 1966, 67, 68 y 69 respectivamente. A eso se añade que la única fuente de superávits del comercio exterior chino proviene de su relación con el sudeste de Asia. En el caso del Japón, el superávit de su comercio exterior con diez países del sudeste de Asia fue de 215, 218 y 338 millones de dólares en los años de 1967, 68 y 69 respectivamente. La ayuda económica japonesa correspondió a créditos atados al comercio exterior por el monto de las cantidades del superávit de su comercio exterior con aquellos países. Es decir, una doble ganancia: por el intercambio y por los intereses generados por los créditos atados.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> JETRO: *How to approach to China Market*, Tokio, 1972. Japan

De 2 000 millones de dólares aproximadamente que el Japón tenía invertidos en el mundo entre los años de 1951 a 1968, 340 millones se localizaban en el Sudeste de Asia. De éstos, un 34% en la minería y otro 8% en la exploración de recursos forestales (es decir, con el propósito bien definido de asegurarse el abastecimiento de materias primas). Otros 71 millones de dólares se orientaban hacia la inversión manufacturera, con la industria textil a la cabeza (esto significa una transferencia hacia el Sudeste de Asia de aquellos sectores industriales más débiles dentro de la estructura industrial del Japón debido al relativo rezago tecnológico de la rama textil, al desajuste de una rama de la estructura empresarial —medianas y pequeñas empresas— y a la explotación de una mano de obra barata no especializada).<sup>5</sup> Como puede apreciarse es un panorama muy similar al que privaba en algunos países y aún priva en otros de Latinoamérica con respecto a los Estados Unidos. ¿Qué decir del renglón dinámico de los bienes de capital? ¿Qué ayuda ha prestado el Banco Asiático? ¿Qué ayuda oficial ha prestado el gobierno japonés, que no tuviera la forma de un crédito atado?

Recientemente, el boicot que se realizó en Tailandia en contra del consumo de productos japoneses alarmó de tal manera al sector privado y oficial del Japón, que tanto unos como otros se apresuraron a enviar misiones oficiales a Bangkok con el propósito de resolver una peligrosa situación que podría propagarse entre los demás países del área.

En el caso de China conviene añadir que, si bien la República Popular China no tiene ese tipo de interés de "enclave" en las economías del sudeste, éstas aportan un ingreso anual en su balanza de pagos que corresponde a envíos de divisas por parte de los "chinos en el exterior". Estos envíos alcanzan un promedio de 70 millones de dólares al año. Se puede deducir que provienen en casi su totalidad de los chinos radicados en el Sudeste de Asia. ¿Qué papel desempeñan

Institute of International Affairs (ed.) *White Papers of Japan 1969-1970; 1970-71*. Tokio.

<sup>5</sup> Saburo Okita, *Japan and the World Economy*, Tokio, JERC, 1971, pág. 47.

las comunidades chinas en el Sudeste de Asia si están integradas por un sector comercialmente poderoso en el área?

*d)* Factores económicos vinculados al comercio exterior en la Cuenca del Pacífico

Aunque el desarme mundial es objeto de discusiones en Ginebra, la paz concreta del mundo parece depender, por una parte, del nordeste de Asia (donde se tocan los intereses de la Unión Soviética, de la República Popular China, de Japón y de los Estados Unidos) y, por otra, de un equilibrio socio-político y económico acorde con la pacificación del Sudeste de Asia. Por ende, la pacificación del sudeste de Asia constituye un elemento básico para que se pueda llegar a una verdadera y estable integración regional de la Cuenca del Pacífico. No se mira a la integración regional de la Cuenca del Pacífico como un efecto de sofisticado manejo de las relaciones internacionales tanto políticas como económicas. Tampoco se busca atribuir a México un papel utópico de la integración del Pacífico Asiático-Americano. De hecho, se mira en esa integración una solución a la problemática socio-política y económica en la que está implícita la suerte de los diferentes países y regiones que integran la Cuenca del Pacífico.

Esta integración adquiere otro relieve si, además de enfocarla como el escenario en que se manejan piezas clave del equilibrio político internacional, se toma en cuenta su lugar en la economía internacional y el peso de su comercio al nivel interregional.

Integran la Cuenca del Pacífico 27 países, que comprenden 16 naciones asiáticas, nueve países americanos (Estados Unidos, Canadá y el Grupo Andino) y dos naciones de Australia (Australia y Nueva Zelanda). Se podría incluir al grupo de las seis naciones centroamericanas, dado que algunas de ellas son geográficamente ribereñas del Pacífico y las demás se vinculan a él a través del canal de Panamá.

Con excepción de la República Popular China, los países

de la Cuenca del Pacífico representan a 840 millones de habitantes que generan un producto interregional bruto del orden de los 1 600 000 millones de dólares y que significan una renta per capita de aproximadamente 2 000 dólares, distribuidos de forma sumamente desigual: de los 5 200 dólares para los Estados Unidos hasta los 146 dólares para los países del Sudeste Asiático.

Según los datos del comercio exterior para el año de 1970, la Cuenca del Pacífico participó con 41% del total de las exportaciones mundiales, con 40.6% de las importaciones y con 40.8% del total del comercio internacional. Es decir, la Cuenca participó con 234 mil millones de dólares en el comercio exterior mundial en 1970. Las áreas desarrolladas de la Cuenca (Japón, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Canadá) participaron con el 31.2% de las exportaciones mundiales, con el 29.7% de las importaciones y con el 30.4% del comercio exterior mundial. Las naciones en vías de desarrollo de la cuenca asiático-americana participaron con el 9.8% de las exportaciones, con el 10.9% de las importaciones y con el 10.4% del comercio exterior mundial.<sup>6</sup>

A los Estados Unidos cupo el liderato del comercio internacional de la Cuenca, participando con el 15.5%, el 14.9% y el 15% de las exportaciones, importaciones y del comercio exterior respectivamente. El Japón siguió a los Estados Unidos, con el 6.9%, 6.4% y el 6.6% de las exportaciones, importaciones y el comercio exterior total. América Latina superó a las naciones asiáticas en vías de desarrollo en la participación sobre las exportaciones mundiales: 5.1% para América Latina y 4.7% para el Asia. No obstante, las naciones asiáticas superaron a América Latina en la participación de las importaciones mundiales con el 6.1% contra el 4.7% de América Latina.

En cuanto al comercio interregional que se efectúa entre los países del Pacífico Asiático-Americano, circularon por la

<sup>6</sup> Para mayores aclaraciones y sugerencias, ver los cuadros incluidos en el apéndice.

región 142 mil millones de dólares, o sea, el 60.8% del monto de su participación total en el comercio mundial que había sido de 234 mil millones de dólares en 1970. En esa participación interregional, los Estados Unidos, el Japón, América Latina y los países asiáticos conservaron una posición correlativa a su posición en el comercio mundial. Sin embargo, es necesario observar que, en esa relación interregional América Latina pasó a importar más que a exportar, ya que participó con el 11.7% de las exportaciones de la región, contra el 13.1% de las importaciones. No obstante, los países asiáticos en vías de desarrollo superaron a América Latina como importadores dentro de la región con el 15.3%.

Si se considera el nivel de cohesión económica en términos de una mayor o menor vinculación existente en el intercambio comercial, el comercio exterior interregional de la Cuenca absorbió aproximadamente entre el 60% y el 70% del total de comercio mundial. Es decir, de los 234 mil millones de dólares de su comercio mundial, 142 mil millones circularon regionalmente. Sin embargo, Australia y Nueva Zelanda demostraron un nivel muy bajo de integración regional, ya que su comercio exterior en la región alcanzó tan sólo el 30%, mientras que los restantes 70% se vincularon en el comercio con las naciones situadas fuera de la Cuenca del Pacífico (principalmente el Reino Unido y la Comunidad Económica Europea).

Aunque se considere el gran dinamismo del comercio internacional entre los países no socialistas de la Cuenca del Pacífico asiático-americano, tanto en relación al comercio mundial (40%) como en relación al comercio interregional (60%), esta apreciación adquiere otro cariz si se toma en cuenta la dinámica interna de las fuerzas de intercambio comercial que actúan en la región. La presencia de la primera y de la tercera potencias económicas mundiales, representadas por los Estados Unidos y por Japón que juntos detentan el 21.6% del comercio mundial y el 53.8% del comercio del Pacífico, nos conducirían a otro nivel de observaciones. En la región del Pacífico ¿qué papel representan

los Estados Unidos y el Japón como polos de atracción comercial con las demás regiones y países del Pacífico?

En relación al monto de intercambio que realizaron con la región se observa la siguiente dependencia hacia el comercio exterior con los Estados Unidos: 1) Canadá (85% de su comercio exterior), 2) México (80%), 3) Grupo Andino (65%), 4) América Latina (58%), 5) Australia, Asia y Centro América (38%) y 6) Sudeste de Asia (29%). En cuanto a Japón es el siguiente el orden de dependencia hacia su comercio exterior: 1) Sudeste de Asia (42%), 2) Asia (41%), 3) Australia (37%), 4) América Latina (12%), 5) Grupo Andino (11%), 6) América Central (7.2%) y 7) Canadá (6%).

Sin duda que el factor geopolítico es un elemento insoslayable para la explicación de esas relaciones de dependencia. Sin embargo, no es suficiente. ¿Cómo explicarse la equidistancia centroamericana que, juntamente con Australia y Asia ocupa una modesta cuarta posición en la relación de dependencia de su comercio exterior con los Estados Unidos y tan sólo depende en 1.1% del comercio exterior mexicano o de un 5.3% de América Latina? En el caso del Sudeste Asiático, todo indica que el factor geopolítico representa un freno antes que un incentivo para el aumento de la dependencia frente a Japón. De hecho, Japón actúa en la región con bastantes reservas y el Sudeste Asiático demuestra buen grado de desconfianza frente a Japón.

Si bien en la Cuenca del Pacífico, los Estados Unidos y Japón actúan como los dos únicos polos de atracción hacia los cuales se relacionan los demás países y regiones con diferentes grados de dependencia, es necesario hacer notar que el poder de atracción del foco japonés se ejerce de manera más atenuada que el que ejercen los Estados Unidos. Esto es notorio al observar que el comercio exterior de Canadá, México, Grupo Andino, América Latina supera en mucho las relaciones de dependencia que guardan el Sudeste de Asia y la región más amplia de Asia (Sudeste, Corea, Taiwán, Hong Kong) con Japón. Esa relación sería aún más patente si se tomaran otros indicadores tales como el

porcentaje que representa la incidencia sobre el PNB el comercio exterior de estos países, tanto con Japón como con los Estados Unidos.

El comercio exterior interregional del Sudeste de Asia y del Asia representa una incidencia del 21% y del 17% de sus respectivos PNB, con una participación de 9% y de 7% en relación al comercio exterior que efectúan con el Japón. A su vez, el comercio exterior de Canadá, Grupo Andino y México representa una incidencia de 24.7%, 14.9% y de 8% en sus respectivos PNB, con una participación de 21%, de 10% y de 7% respectivamente en la relación de Canadá, Grupo Andino y México con el comercio exterior norteamericano.

Finalmente, surge la pregunta ¿qué grado de cohesión y de dinamismo revela, en las actuales circunstancias, el comercio exterior al nivel de los grupos subregionales en la Cuenca del Pacífico? A la luz de los datos del comercio exterior en 1970, la comunidad centroamericana hizo circular 688 millones de dólares al nivel del comercio entre los seis países de la comunidad, es decir, el comercio intrazonal centroamericano correspondió a 19.4% del comercio exterior de América Central. La región del Asia (ocho países del Sudeste, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong) había hecho circular 1 800 millones de dólares en el comercio intraregional, es decir, 5.5% de su comercio exterior total. El Sudeste de Asia, intercambió 688 millones de dólares, es decir, 4.9% de su comercio exterior. Finalmente, el Grupo Andino intercambió al nivel de los siete países, 305 millones de dólares, es decir, el 2.01 de su comercio exterior mundial. En suma, en la orilla americana del Pacífico se localizan simultáneamente, la subregión menos integrada y la más integrada de la Cuenca del Pacífico, representadas por el Grupo Andino y por América Central respectivamente.

Se presentaron, aunque someramente, indicadores económicos referentes al comercio internacional tanto de la Cuenca del Pacífico en su relación mundial, como en su relación interregional, y ha quedado patente su relevancia en una o en otra dirección. La presencia de dos potencias económicas

mundiales en la configuración geopolítica de la Cuenca sugieren, a su vez, la necesidad urgente de un nuevo enfoque de las relaciones económicas que privan actualmente en el comercio exterior de la región, de tal manera que se busquen atenuar las vinculaciones de acentuada dependencia reveladas por las regiones y países que se orientan hacia los Estados Unidos y Japón.

Por otra parte, los bajos niveles del comercio que se efectúa en las subregiones indican que los proyectos de integración subregional, tal y como están concebidos, no podrán actuar como factores que atenúen la atracción polar ejercida tanto por los Estados Unidos como por Japón. Sería el caso preguntar si tales proyectos no estarían creando una mejor estructuración del mecanismo de comunicaciones subregionales que, en última instancia, redundaría en beneficio de una mayor dependencia hacia los polos de atracción o ¿por qué razón, Centroamérica demuestra el más bajo índice de dependencia de su comercio exterior a la vez que el más alto índice de intercambio intrazonal?

Al nivel de las unidades nacionales, es muy clara la posición no integrada de Australia en la Cuenca del Pacífico aunque aquel país demuestre el mayor índice de dependencia en la región y tal vez en el mundo, considerándose que su comercio exterior representa el 42% de su PNB.

¿Qué opiniones habría para México y Canadá, enfrenándose ambos al serio problema de una atracción económica ejercida por los Estados Unidos? ¿Acaso buscar políticas de diversificación mundial sin antes considerar su papel, como actores que son, en la geopolítica de la Cuenca del Pacífico? Sin embargo, el planteamiento de una integración de la Cuenca del Pacífico no implicaría de manera alguna que se hiciera una estrategia que se redujera a la Cuenca del Pacífico y abandonara la consideración de otras posiciones en relación con el eje Europa-África-Medio Oriente, en relación con los países socialistas, con la región atlántica y caribeña de América Latina.

Como conclusión se podría decir que, económicamente, la Cuenca del Pacífico ofrece indicadores que revelan gran

potencialidad del comercio internacional, tanto al nivel mundial como al nivel interregional del Pacífico. Sin embargo, su integración dependerá de un total reajuste en las relaciones de los países ribereños del Pacífico; que se atenúe la atracción polar ejercida por las economías norteamericana y japonesa en la región; que México, Canadá y el Grupo Andino se orienten hacia el Sudeste de Asia, China, Japón y Australia; que la región más amplia de Asia (los ocho países del Sudeste, Corea del Sur y Hong Kong), Australia, Nueva Zelanda, Japón y China se orienten hacia Canadá, México y el Grupo Andino e, incluso, América Central, que al nivel subregional, los países integrantes de la comunidad del Sudeste, del Grupo Andino, del Mercado Común Centroamericano traten de hacer viables sus proyectos de integración a partir de medidas (políticas fiscales, reglamentación de inversiones, transferencias de tecnología, etc.) que puedan actuar efectivamente como freno al flujo de dependencia antes de servir como un elemento de racionalización de un aparato de comunicaciones subregionales, que funcionan en el sentido de aumentar una relación de dependencia hacia los polos de atracción económica en Asia y en América.

Cuadro 1  
LA CUENCA DEL PACÍFICO Y EL COMERCIO MUNDIAL  
(datos de 1970)

	<i>Participación</i>		
	<i>en las exportaciones</i> %	<i>en las importaciones</i> %	<i>en el comercio ext. global</i> %
TOTAL MUNDIAL	100.0	100.0	100.0
Total cuenca del Pacífico	41.0	40.0	40.0
<i>Áreas desarrolladas</i>	31.1	29.6	30.1
Japón	6.9	6.4	6.6
Australia y N. Zelandia	2.9	3.4	3.2
Canadá	5.8	4.9	5.3
Estados Unidos	15.5	14.9	15.0
<i>Áreas en desarrollo</i>	9.8	10.8	10.4
América Latina	5.1	4.7	4.9
(Grupo Andino)	(2.7)	(2.3)	(2.5)
Asia	4.7	6.1	5.5
(Sudeste de Asia)	(2.1)	(2.7)	(2.4)

FUENTE: Datos compilados con base en FMI: *Direction of Trade*, N° 7.

Cuadro 2  
LA CUENCA DEL PACÍFICO Y EL COMERCIO INTERZONAL  
(datos de 1970)

	<i>Participación</i>		
	<i>en las exportaciones</i> %	<i>en las importaciones</i> %	<i>en el comercio ext. global</i> %
Total para la cuenca del Pacífico	100.0	100.0	100.0
<i>Áreas desarrolladas</i>	77.0	71.4	74.2
Japón	18.3	17.1	17.7
Australia y N. Zelandia	4.4	3.4	3.9
Canadá	17.6	15.4	16.5
Estados Unidos	36.7	35.5	36.1
<i>Áreas en desarrollo</i>	23.0	28.6	25.8
América Latina	11.8	13.2	12.5
Asia	11.2	15.4	13.3
(Sudeste de Asia)	( 5.4)	( 7.4)	( 6.4)

FUENTE: Datos compilados con base en FMI: *Direction of Trade*, N° 7.

Cuadro 3

ORIENTACIÓN DEL COMERCIO INTERZONAL DE LA CUENCA DEL PACÍFICO COMPARADA CON LA ORIENTACIÓN HACIA EL COMERCIO MUNDIAL (FUERA DE LA CUENCA) — datos de 1970

	Exportaciones %	Importaciones %	Comercio total %
Cuenca del Pacífico	62.1	59.7	60.8
<i>Áreas desarrolladas</i>	63.0	58.2	60.6
Japón	67.4	64.8	66.1
Australia y N. Zelandia	38.6	24.1	30.6
Canadá	77.5	75.0	76.3
Estados Unidos	60.3	57.7	59.7
<i>Áreas en desarrollo</i>	58.3	67.4	62.8
América Latina (Grupos Andino)	58.3	67.4	62.8
Asia	59.7	60.5	60.2
Sudeste de Asia	64.6	66.6	65.4

FUENTE: FMI: *Direction of Trade*, N° 7.

Cuadro 4

CUENCA DEL PACÍFICO: RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEL COMERCIO EXTERIOR RESPECTO A JAPÓN Y A LOS ESTADOS UNIDOS

A) *Dependencia hacia los Estados Unidos:*

1. Canadá	85.0%
2. Grupo Andino	65.0
3. América Latina	58.0
4. Australia	38.0
5. Asia	38.0
6. Centro América	38.0
7. Sudeste de Asia	29.0

B) *Dependencia hacia Japón:*

1. Sudeste de Asia	42.0%
2. Asia	41.0
3. Australia	37.0
4. América Latina	12.0
5. Grupo Andino	11.0
6. América Central	7.2
7. Canadá	6.0

FUENTE: Datos de 1970, compilados con base en FMI: *Direction of Trade*.

Cuadro 5

## CUENCA DEL PACÍFICO: RELACIÓN COMERCIO EXTERIOR Y PNB

	<i>Australia</i>	<i>Sudeste Asia</i>	<i>Canadá</i>	<i>Asia</i>	<i>Grupo Andino</i>
A) % comercio total/PNB	42.5	32.4	32.3	28.3	21.8
B) % comercio fuera de la cuenca/PNB	29.5	11.1	7.6	11.3	6.9
C) % comercio interzonal sobre el PNB	13.0	21.3	24.7	17.0	14.9
D) % comercio con Japón sobre el PNB	4.9		21.0		10.0
E) % comercio con Japón sobre el PNB	4.8	9.0		7.1	
F) % comercio con los restantes países de la cuenca sobre el PNB	3.2	12.3	3.7	9.9	4.8